

Pregón de Semana Santa

FRANCISCO MANUEL DIAZ CARO

12 de marzo de 2005
20:30 horas
Teatro Coliseo
Palma del Río



Autoridades eclesiásticas.

Señora Presidenta del Consejo de Hermandades.

Hermanos Mayores.

Señor Alcalde.

Señoras y señores, palmeños, cofrades, amigos todos.

Amiga Conchi Lopera, gracias por tus amables palabras en la presentación de mi persona. Las guardaré en mi corazón junto a los buenos recuerdos de este día.

Felicitar, en primer lugar, al pregonero infantil, Manuel Palma, cuyo canto llenó de dulzura, en el día de ayer, la iglesia de Santo Domingo.

Deseo dedicar este pregón, en primer lugar, a mi pueblo, a Palma; porque presumo de ser palmeño y me siento orgulloso de haber nacido en esta bendita tierra.

A mis amigos y familiares, que hoy, en este día tan especial, han querido acompañarme para darme su apoyo y aliento.

A mis padres, que fueron fuente de cariño al transmitirme el amor y el respeto a los demás. A mi hermana y su familia, cuyo apoyo nunca me ha faltado.

A mis hijos, que llevan en su sangre la Semana Santa de nuestra Andalucía, que han sido amamantados por las demostraciones de fe de otras poblaciones hermanas y que depositan todo su amor, cada primavera, en las Hermandades a las que pertenecen.

Quiero dedicar también este pregón a la madre de mi mujer, mi segunda madre y con ella a todas las madres que hoy se encuentran en este bello teatro y a las que desde el cielo comparten estos momentos con sus hijos.



Y a mi mujer, Aurora, porque su ánimo y amor han permitido que pueda escribir mis vivencias y mis sensaciones, en unas hojas llenas de emoción y respeto.

A todos, gracias por acompañarme esta noche.

Es posible que la enorme responsabilidad de pronunciar el pregón de la Semana Santa en la tierra donde nació mi garganta. Espero que, entonces, calle mi boca y hable el corazón. Confío estar a la altura que desean aquellos que me han encomendado esta noble tarea; sin lugar a dudas un honor inmerecido.

Os aseguro que hoy me siento dichoso de estar aquí con vosotros para compartir sentimientos comunes y transmitir mis pensamientos con humildes palabras adornadas por la pasión, el entusiasmo y el afecto.

Porque hoy siento la emoción, de quien sin más mérito que su condición de seglar, testigo de diferentes demostraciones de fe de otras poblaciones hermanas, aceptó el honor de hacerlos llegar el pregón de la Semana Santa de este año 2005.

Los recuerdos me trasladan a mis primeras reuniones con el ambiente semana santero, aunque antes, mucho antes, casi sin comprender el por qué de las cosas, asomado a la puerta de la casa de mis padres en la calle San Francisco veía, con la curiosidad propia de los niños, el transcurrir de los nazarenos y el lento caminar de los pasos, que más tarde, casi a escondidas, intentaba recrear empujando la silla pequeña de anea que se había quedado en el patio de la casa, bajo el limonero que aún resiste el paso del tiempo.

El colegio Salesiano fue mi primer centro educativo. Un colegio que ha dejado una marcada huella en la gente de mi generación y que ha sabido ganarse la admiración y el aprecio de este pueblo y que en este año Eucarístico tendrá la satisfacción de abrigar, durante un tiempo, la reliquia de uno de sus fundadores: el alumno preferido de San Juan Bosco, Santo Domingo Savio, ejemplo para todos los estudiantes salesianos.



Con la juventud llegó mi primer trato más directo con la Semana Santa, aunque ya había visto en varias ocasiones a mi padre vestirse de nazareno, de blanco y verde, acompañando a la ORACIÓN EN EL HUERTO que más tarde sería también mi hermandad.

Igualmente había contemplado, en la mañana del Viernes Santo, recién levantado y asomado a la pequeña ventana junto a mi madre, la imagen del NAZARENO, cuya sobriedad me impresionaba.

La Hermandad de la ORACIÓN EN EL HUERTO, por lo tanto, a la que me siento muy orgullo de pertenecer, fue mi primer compromiso serio con las cofradías. Fue mi primera hermandad.

Por entonces la pandilla de amigos, quinceañeros en su mayoría, teníamos el compromiso ineludible de velar para que los pasos realizaran la estación de penitencia. A ella llegué de la mano de la que más tarde sería mi mujer y de mi buen amigo José Antonio "Chico".

Con mucho esfuerzo volvía a producirse por estas fechas un nuevo milagro y el recorrido procesional había vuelto a ser una realidad, gracias, especialmente al empuje de hombres como Manolo "El de los Novios", "El Abuelo", cuyo coraje supo transmitir a sus hijos que hoy vuelven a estar al frente de esta hermosa Hermandad.

Formábamos un animoso grupo de amigos cuyos nombres han quedado marcados en mis pensamientos, y que hoy no me atrevo a enumerar para no cometer el error de olvidarme de alguno. Sin embargo, ellos saben quiénes son porque hoy no han querido perderse este momento tan entrañable para mi familia.

Después, llegaron los estudios, que enlazaba con el deporte. Los años mozos corrieron demasiado rápido como para saborear esta época dorada de nuestra existencia. Las obligaciones, como a todos, llegaron demasiado pronto.

El imprevisible transcurrir de la vida decidió, en su día, que tenía que morar lejos de mi gente y dejar atrás a la familia, amigos, a mi pueblo, en definitiva. Sin embargo, en cada lugar donde he vivido, un trocito de Palma ha venido siempre conmigo en forma de recuerdo.



Casi sin quererlo, el destino me arrastró a la capital andaluza. Allí tuve la suerte de conocer, de cerca, su extraordinaria Semana Santa gracias a mi profesión.

De ella guardo numerosos recuerdos, especialmente la elegancia de JESÚS DEL GRAN PODER, la extraordinaria belleza de la MACARENA y la TRIANERA, el paso lento del CRISTO DE LOS GITANOS, y la plasticidad de la Hermandad de la Carretería, a la que sigo perteneciendo acompañándome hoy su hermoso recuerdo.

Mis hijos se vieron envuelto en la belleza y la tradición sevillana y aún lo llevan en la sangre. Lo demostraron en aquellas poblaciones a la que mi empresa me destinaba, como la granadina Baza, Puente Genil, Montilla, Lora del Río, o de nuevo Sevilla. De cada lugar, un recuerdo, en forma de cuadro o imagen, ocupa un lugar privilegiado en mi casa.

Para mi hija los pasos de las vírgenes; en especial la suya, la Virgen del ROSARIO, de la que es hermana costalera desde hace algunos años y a la que acompaña en su recorrido procesional con pasión y orgullo. Para mi hijo, la Virgen de los DESAMPARADOS, a la que carga cada año, como bastonero y el CRISTO DE LOS AFLIGIDOS, a quien este año tendrá el honor de pasear por las calles de Puente Genil.

Son nombres que ocupan la mayor parte de las charlas que sobre los benditos días de la Semana Santa se mantienen en casa, en animadas tertulias. Aunque siempre se busca un instante para revivir las manifestaciones de Fe de otras ciudades andaluzas, en la tradicional noche del Jueves Santo, noche de imborrables recuerdos.

La Semana Santa, por lo tanto, ha venido acompañando a mi familia en todos los lugares donde hemos residido. Aunque con certeza, el día de hoy marcará un antes y un después en mis vivencias semana santeras.

Llegado este momento, deseo que los que estamos hoy aquí presentes recordemos a los hermanos que ya se fueron y que esta Semana Santa vivirán en el mejor de los palcos, el transcurrir de nuestros cristos y de nuestras vírgenes.



Ayer se cumplió el triste aniversario del atentado más doloroso que este país recuerda. Triste onomástica para aquellos que perdieron sus vidas, marchándose con ellos el ánimo de sus seres más queridos.

Desde aquí le enviamos el sincero abrazo de un hermano que quiere compartir su dolor; abrazo que hacemos extensible a las familias del mundo que también han sufrido la lacra del terrorismo.

¡Que la luz que ahora encendemos, les guíe hasta el mejor de los lugares y que desde allí nos acompañen y nos iluminen en esta noche!

Con seguridad allí estará también, con su negra sotana y su eterna sonrisa, el Padre Paco, don Francisco como aprendimos a llamarlo desde pequeños rodeado de sus queridos pájaros que fueron cazados con las redes del cariño y que hoy dedican su canto al hombre que tanto afecto les tenía.

Hubiera sido bonito contar con él con motivo del aniversario de su iglesia. Estoy convencido que ahora está junto al NAZARENO, quien lo recibió y lo sentó a su lado. ¡Para él nuestro afecto y nuestro cariñoso recuerdo!

No puedo dejar de referirme en este pregón a la celebración del 150 aniversario de la proclamación del Dogma de la INMACULADA CONCEPCIÓN. Su amor volvió a latir más fuerte que nunca en los corazones de los palmeños cuando el pasado 8 de diciembre la dulce imagen de Nuestra Señora recorrió las calles de nuestro pueblo acompañada por un buen puñado de fieles que rendían así fidelidad y devoción a la Madre de Dios.

Monseñor Amigo Vallejo recordó ese día aquellos versos del poeta Federico García Lorca que al hablar de la Inmaculada decía: “Llena de gracia te llamo / porque la gracia te llena; / si más te pudiera dar, / mucha más gracia te diera”.

Llega, por lo tanto, el tiempo de la Pasión para recordarnos actos de FE y de amor gracias al trabajo esfuerzo y dedicación de vosotros, los cofrades.



Un trabajo que se ve recompensado ampliamente por el éxito al conseguir, con el esfuerzo de todos, que esta Semana Santa, que nuestra Semana Santa, la Semana Santa de Palma del Río, sea cada vez más grande.

Un éxito que cabe atribuir al tesón, al empeño y al esfuerzo del Consejo de Hermandades, detrás del cual estáis todos, los hermanos y las hermanas, los cofrades y las cofrades de esta noble, bella y querida ciudad:

¡Mi Palma!, ¡A la que tanto quiero y tanto añoro!, y a la que dedico mi primer pensamiento...

Audio en off poesía...."He visto el cruel padecimiento..."



Audio en off "Sonido de corneta"

DOMINGO DE RAMOS

El lamento de una corneta abre las puertas de la Semana de Pasión. El Domingo de Ramos iniciará un año más el rito y la celebración que cumple con la tradición y que confirmará los fundamentos de la Fe a través del misterio de la Pasión.

Jesús hace su entrada triunfal entre palmas y vítores en Jerusalén a lomos de una borriquilla. Es momento de alegría. La aparición triunfal de Cristo y su entrada en loor de multitudes en la ciudad santa, constituyen un efímero reconocimiento a su divina figura. Es un domingo distinto, alegre, blanco, radiante y cándido. Un domingo que está adornado por la ilusión siempre joven de la ropa nueva, cuya pulcritud es el reflejo de los corazones de los más pequeños mientras su bulliciosa alegría se contagia por doquier. Hoy es un día de júbilo reunido en las puertas del colegio Salesiano que irá apagando su encendida emoción conforme avanza la tarde, y la certeza del Drama se agiganta, con las primeras sombras de la noche.

La Hermandad de la Borriquita, acompañada por los más jóvenes, pasea triunfante. Las palmas y los olivos van marcando el devenir de la Cofradía anunciando la entrada de JESÚS EN JERUSALÉN. El entusiasmo de los niños inunda cada momento del Domingo de Ramos.

La Virgen de la ESTRELLA, radiante, camina con paso firme. La mirada baja. Presiente lo que estaba escrito. Ella lo sabía bien y espera en silencio que todo suceda; pero el corazón se le parte cuando sus ojos se cruzan en cada esquina con los de su Hijo amado.

Recuerdo el primer año que salió en procesión la Virgen. En las puertas de la iglesia una niña esperaba impaciente y nerviosa la salida del primer paso. Su hermano se vestía por vez primera en la Hermandad de la Borriquita. Esa mañana fue ella la encargada de despertarle y de anunciarle que su gran día había llegado. Con más nervios que su propio hermano ayudó a su madre a vestirle.



Esa niña me había contagiado su alegría especialmente cuando el paso de la VIRGEN DE LA ESTRELLA atravesó el umbral de la iglesia. Su mirada tierna acompañaba el lento caminar de la Virgen. Después, las palmas se fundían con los colores de las túnicas de los hermanos de la Cofradía que entusiasmados comenzaban su estación de penitencia. Espontáneamente, la niña se llevó su mano a la boca y lanzó un beso a la Virgen que atravesó la multitud y fue a parar a su bella mejilla. El rayo del sol, al salir de una nube, me hizo ver que la Virgen le devolvía el beso, y que la niña, con un cómplice guiño, se despidió de Ella, dándole fuerzas para que continuara con su peregrinación.

Este año, buscaré nuevamente a esa niña entre el gentío, que fue para mí, la dulce protagonista de aquel Domingo de Ramos. Pero, al caer la noche, la alegría se torna desconsuelo y un rezo se eleva al cielo...

Audio en off poesía " Con el corazón deshecho..."



Efecto de sonido "Campanita"

LUNES SANTO

El dolorido canto de la campanita nos anuncia el Vía Crucis. Amanece triste y silencioso el Lunes Santo extendiéndose por los hogares el luto que se avecina.

En la pequeña plazoleta de la parroquia de San Francisco el CRISTO DE LAS AGUAS se abre paso entre el numeroso gentío que allí se congrega y que ha esperado pacientemente su salida. Ocho nazarenos llevan sobre sus hombros la pesada Cruz.

Comienza el Vía Crucis. El silencio y el recogimiento de la multitud acompañan al crucificado que se abre paso ante la reflexión. El silencio se vuelve silencio..., roto sólo por el lento caminar de los penitentes.

El incienso se deja sentir purificando el ambiente. La oración se deja oír por cada esquina mientras los faroles alumbran el oscuro caminar y el sonido de la campana marca el vaivén solemne del Cristo crucificado. En cada estación, una oración se eleva al viento y sirve de consuelo a la grandiosidad DEL CRISTO DE LA AGUAS que cada día muere en la Cruz.

Como pesadas losas se recuerdan uno a uno los momentos de la Pasión: Jesús es sentenciado a muerte. Con la cruz a cuestas camina por la calle de la Amargura. Cae por primera vez y se encuentra con su madre; un Cirineo le ayuda a llevar la Cruz y la Verónica seca su rostro. Cae Jesús por segunda vez y consuela a las mujeres de Jerusalén. Cae por tercera vez. Es despojado de sus vestidos y clavado en la Cruz. Jesús muere. Es bajado de la Cruz y es sepultado, pero vence el sueño eterno y al tercer día resucitará de entre los muertos.

Junto a unos arbustos, en la penumbra, me llama la atención el rostro de una mujer que mira fijamente al crucificado. Por el movimiento de sus labios percibo que reza. A pesar de que quiere ocultar su soledad sus mejillas no mienten y lleva una pesada cruz sobre sus doloridos hombros.



Esa mujer, con la mirada baja, ha recibido tantos golpes como el Cristo a quien reza. La mano cobarde del hombre que un día le había prometido cariño le ha golpeado demasiadas veces. Ahora busca refugio en su CRISTO DE LAS AGUAS, haciéndose copartícipe de su dolor, de su sufrimiento.

Deseo que este Lunes Santo, cuando de nuevo el CRISTO DE LAS AGUAS inicie su Vía Crucis y te encuentre y tu rostro refleje que has tenido el valor suficiente como para denunciar tu sufrimiento... ¡y que los golpes que has recibido se conviertan en dulce consuelo de tu mañana.

Un besapiés pone el punto y seguido a la Semana de Pasión y el CRISTO DE LAS AGUAS continuará, colgado en su blanca pared, dando gustosa bienvenida a los que visitan el templo de San Francisco.

Cuando las luces del convento se apaguen, en la oscuridad de la noche, se escucha una oración...

Audio en off poesía

"Recorre tu amor en vilo..."



Audio en off "Voz de capataz"

MARTES SANTO

La voz del capataz alienta a los animosos costaleros que levantarán hasta el cielo a sus amados titulares.

Qué suerte tiene el olivo de nuestra tierra, que fue símbolo de la paz de entonces, hijo del que fuera fiel testigo de las confidencias entre Padre e Hijo y que hoy, como cada año, vuelve a acompañar el cáliz del dolor y del amor, en un Huerto Divino.

Jesús está solo, nadie le escucha. Solo con el temor de hombre siendo Dios. Sus amigos se quedaron dormidos hace rato y su Padre parece que no le oye. Se refugia en su soledad y sólo tiene como compañera a su sangre que ha querido unirse a sus pensamientos.

Las ramas del olivo se estremecen al atravesar el pequeño pórtico de la parroquia de San Francisco, mientras que Jesús permanece arrodillado junto al ángel que lo reconforta. ¡LA ORACIÓN DEL HUERTO ya está en la calle un año más! El pesado trono comienza su estación de penitencia lentamente, como si sus hermanos costaleros quisieran hacer eterno su caminar.

Este año, el ángel viejo verá con tristeza cómo un nuevo ángel joven, fuerte y hermoso portará el bendito cáliz. El ángel viejo casi no ha tenido tiempo de contarle sus numerosas estaciones de penitencias, pero con seguridad se le habrá escapado algún que otro consejo y le habrá hecho prometer que no dejaría solo a su Señor. Con nostalgia dejará paso al ángel joven que conocerá este año, por vez primera, a los cofrades palmeños. Después, de madrugada, al encontrarse nuevamente, con seguridad, compartirán sus experiencias.

A toque de campana se aleja el paso del CAUTIVO, majestuoso, sobre los hombros primorosos de sus hermanas reluciendo en la radiante tarde-noche. Un olor a claveles inunda la plaza de San Francisco. Cristo, azotado, maniatado y vejado es presentado al pueblo. Su mirada buscará durante toda la noche, entre la gente, una respuesta a su sufrimiento. Desolado, roto y maltrecho se volverá a rendir a la evidencia.



En sus oídos resonarán las voces del populacho pidiendo su condena mientras es arropado por sus hermanas portadoras que se aferran a su Cautivo en un dulce balanceo lleno de amor y ternura, de callada canción y de esperanza.

Un tenso silencio se impone en su triste caminar. Está preso, cautivo, por un juicio injusto. Cada día, como Pilatos, volveremos a lavarnos las manos, sin querer ver más allá de lo que nos interesa. Cada día una nueva injusticia se cometerá en el mundo y el hombre volverá a mirar hacia otro lado. ¡Triste destino el nuestro!

Pero el silencio se convierte en PALMA Y ESPERANZA para el que hace unos minutos caminaba vacilante. Su Madre, llevada por ilusionados costaleros, se hace reina de la calle acompañada del verde y blanco de sus hermanos nazarenos. Entre la cera derretida y el color de la noche la Virgen de PALMA Y ESPERANZA nos trae un mensaje de consuelo a pesar del sufrimiento de quien nunca dudó de lo anunciado. Su morena cara resalta entre las tenues luces de los cirios y las bambalinas abanicen suavemente su figura derramando esperanza por todos los rincones. PALMA Y ESPERANZA unidas en una larga noche que desembocará en un final con un encanto misterioso.

Entre la multitud creo reconocer a una joven que pasea con orgullo el noble galardón de ser costalera y que tiene ganada la admiración de sus compañeras de hermandad. Para ella, la pasada Semana Santa fue la más dura de su vida. Ese año había sustituido las trabajaderas por un peso aún mayor que ennoblecía aún más su calidad humana.

Una promesa se había entrelazado entre pasión y devoción. Tenía que ponerse a prueba para compensar con creces su petición... y había puesto en la balanza no acompañar a su Cristo ese año. Durante todo el recorrido siguió, a lo lejos casi a escondidas, el transcurrir de la estación de penitencia.

Cuando su Cristo atravesaba el pórtico de la iglesia no pudo reprimir sus emociones y las lágrimas recorrieron sus jóvenes mejillas que fueron consoladas por sus compañeras que sabían de su penitencia, percibiendo en su interior la fuerza de la humildad. La plaza se estaba quedando vacía y la joven costalera volvió a prometerse que



este año portaría a su Cautivo como nunca lo había hecho. ¡Ella había cumplido su palabra y su Cristo también!

Unas horas antes, en su lento caminar, los tres pasos llevaron un mensaje especial hasta un determinado lugar, en el meridiano de su estación de penitencia. Un hogar donde el recuerdo se torna agradecimiento hacia aquel que quiso que su Hermandad luciera cada año por estas fechas.

La tranquila y sosegada mirada de quien fuera su compañera, su “novia”, espera que los primeros cirios de nazarenos asomen por la lejana esquina. Después, momentos inolvidables que rinden homenaje a quien fue norte de la Hermandad. En el firmamento, esa noche, una luz brillará con más fuerza que nunca contemplando con deleite el transcurrir de los pasos. Con una cariñosa sonrisa suspirará, y volverá a descansar tranquilo un año más.

¡No te preocupes, amigo Manolo, que tu Ángel, tu Cristo y tu Virgen continúan en manos de “mu “güena” gente!

*Si al Señor han jurado la muerte,
¿dónde está tu ESPERANZA, Señora?
El Sinedrio ha dictado su suerte:
que lo prendan naciendo la aurora.*

*Al pasar el tumulto, con duelo
ve y contempla dolido a mi Dios
con la frente humillada en el suelo;
al alzarla se encuentran los dos.*

*De la cruz de madera pendiente
el sayón le clavó aquella lanza
que salvó del pecado al creyente
y te trajo una nueva ESPERANZA.*

*Y María, al mirar a Jesús,
de ternura y tristeza se llena,
de sus ojos se borra la luz:
la ESPERANZA se ilumina de pena.*



Audio en off "Tambor destemplado"

MIÉRCOLES SANTO

El duro redoble del tambor marcará el acompasado caminar de los penitentes.

Cae la tarde del Miércoles Santo. Los últimos rayos del sol anuncian que un nuevo desfile procesional está preparado para iniciar su estación de penitencia. Atrás quedaron y se olvidaron los días de duro trabajo para que todo estuviera listo. El Santísimo CRISTO DE LA SALUD, con su mirada al cielo y con la elegancia que le caracteriza, atraviesa el portalón de la iglesia de San Francisco.

El movimiento pausado del paso, portado con el cariño y afecto que sólo sus hermanos saben darle, es seguido con la mirada por una muchedumbre que se agolpa en las inmediaciones del convento. Tambores y cornetas anuncian su lento transcurrir mientras la tarde muere lentamente.

El CRISTO DE LA SALUD se abre paso entre el gentío que se agolpa en la ya iluminada plaza. El azul y el amarillo de las túnicas de los nazarenos se funden con el verde de los árboles que rodean la parroquia.

A pocos metros, rompiendo el silencio, aparece el dulce balanceo del paso de la VIRGEN DE LA CONCEPCIÓN. El nuevo paso recién estrenado este año se fundirá con el blanco de sus flores y con la bella imagen de la Señora. Con pisada segura, sus hermanos costaleros inician su andadura mientras la Señora no puede disimular su pena y cinco lágrimas recorrerán sus morenas mejillas. En su mano izquierda un rosario se entrelaza en sus delicados dedos. En la derecha una rama de azahar símbolo de pureza y del árbol mimado de Palma y sus gentes.

Este Miércoles Santo tiene un algo especial para un hombre que espera a las puertas de la iglesia la llegada de la procesión. Su ruda apariencia conjugaba con su timidez. Entre las luces de las últimas velas sus ojos brillaban en la oscura noche.



No se ha querido perder un solo instante del recorrido de su hermandad y eso que no habían pasado ni dos semanas desde que sus fuertes manos habían sujetado a su Cristo y le había llevado a hombros, desde su casa en las Huertas de Pedro Díaz, hasta San Francisco.

Recordaba con cariño cómo sus manos habían acariciado el cuerpo suave de su crucificado. Sus manos, que habían aguantado muchos duros inviernos y que habían sabido sacar con mucho esfuerzo lo mejor de la tierra, habían tenido el honor de palpar el dolor de su atormentado Señor a quien en tantas ocasiones se había encomendado, siendo su consuelo y auxilio en los momentos difíciles.

Por eso, este año había seguido con especial esmero cada *levantá*, cada *chicotá* y cada parada.

Sin embargo, un sentimiento contradictorio le hacía vacilar esa noche. Por un lado, no quería que el esperado Miércoles Santo se acabara y con él su procesión. Por otro, sin embargo, quería que el tiempo volase para tener, de nuevo, muy cerca de su hogar a su querido CRISTO DE LA SALUD. ¡No tengas prisa, - dicen a sus hermanos - que tú lo tienes “to” un año “pa ti”!

No se te olvide, amigo mío, recordarle a tu Señor que tiene una cita obligada cada Semana de Pasión con el pueblo de Palma que ansiosa espera ver cómo recorre sus calles y plazas su distinguida figura acompañado siempre de un grupo de incondicionales que se muestran orgullosos de su hermandad.



Cuando se quedó solo, recordó aquel canto que decía:

*Desnudo está el madero,
desnudo tu cuerpo santo,
hieren tu frente espinas,
hirieron clavos tus manos,
ya acabó tu sacrificio,
ya está todo consumado,
tu gloria es hoy mayor,
más mezquinos los humanos;
aún perdura en las mentes,
tus palabras, tus milagros,
y en la Vía Dolorosa,
aún resuenan tus pasos.*

*Doce hombres, ¿tus amigos?,
lloran, tiemblan asustados,
ya olvidaron sus promesas,
que al Maestro le juraron.*

*¿Pero ha de morir un Justo
para gloriarte, Dios Santo?.
Hoy todo sigue igual,
el mundo sigue girando,
siempre habrá un Sanedrín,
siempre habrá un Pretor tirano,
siempre habrá un Judas traidor,
siempre habrá treinta denarios,
siempre habrá un hombre débil,
que oiga cantar un gallo,
siempre para un delator,
habrá una cuerda y un árbol.*

*¿Pero siempre para el Justo
habrá tormento y escarnio?.
Sobre una Cruz desnuda,
ondea al viento un sudario.*



Audio en off "Música de capilla"

JUEVES SANTO

La música de capilla nos llama a la reflexión...

El Jueves Santo, al que damos el honroso título de Día del Amor Fraternal, marca el ecuador de la Semana Santa separando el norte y el sur como si quisiera repetirse la historia y con ella el sufrimiento de los pueblos más olvidados mientras más al sur se encuentren.

Rodilla en tierra, igual que la imagen de María Magdalena y con el corazón en un puño, los costaleros del CRISTO DE LA EXPIRACIÓN atraviesan en la tarde del Jueves Santo las puertas de la parroquia de la Asunción y el arco de las murallas, mientras los melancólicos sonidos de la música procesional anuncian el devenir del desfile.

La figura espigada del CRISTO DE LA EXPIRACIÓN, quebrado por el dolor, anuncia el final de su sufrimiento y el último de los suspiros presagia el final. Mientras, la VIRGEN DE LOS DOLORES recibe el consuelo de San Juan Evangelista. Un dorado puñal atraviesa su pecho y un pañuelo blanco es fiel testigo del dolor de una Madre. A su paso por las viejas murallas el tiempo parece retroceder siglos en un doloroso túnel del tiempo. Aquellas murallas que le recibieron con palmas y vítores ahora se encierran en sí mismas para defenderse del enemigo que yace muerto en la cruz.

Un enemigo que quiso poner orden en un templo plagado de mercaderes y usureros. Un enemigo que nació humildemente, que sólo quiso hacer el bien al que incluso abandonaron sus amigos. Un enemigo que descubrió los chanchullos de los negociantes, de los poderosos, de los dirigentes de su época y por ello murió en la Cruz, lejos de esas murallas que volverían a resguardarse de más enemigos.

A su paso por las viejas murallas, con la luz tenue de las velas, una saeta rompe el silencioso transcurrir de los hermanos nazarenos. El pueblo andaluz canta acostumbrado al sufrimiento, y la saeta se escapa de sus gargantas en forma de oración ... Saeta que se clava en su



alma. Saeta que habla de dolor, de pena, de angustias y lágrimas retenidas.

Saeta interpretada por Chari Carmona

Al final de la noche, cuando de nuevo los costaleros y costaleras vuelvan a arrodillarse soportando sobre sus hombros el peso de sus sagrados titulares, un sentimiento de alegría y tristeza recorrerán cada rincón del pueblo.

A mis pensamientos llega aquella noche de Jueves Santo cuando el primero de los pasos atravesó el ajustado arco del pórtico de la parroquia. Viví la soledad de una mujer de cincuenta y pocos años cuya desdicha le estaba arrancando la vida por momentos. Su hijo había caído en el terrible mundo de la droga.

Había llamado a muchas puertas, pero todas se habían cerrado. Había rogado, implorado, suplicado; pero fue en vano. Se había quedado sola con su dolor. Maldijo mil veces a los que sin escrúpulos negocian con la vida de los más inocentes; pero cada día que pasaba sentía cómo, poco a poco, iba perdiendo a su hijo y como se espiraban sus fuerzas.

Cuando el paso que portaba la imagen del crucificado bajó casi a ras de suelo abandonó, por unos minutos, el triste mundo en el que vivía y pidió ayuda a quien en esos momentos tenía más cerca. Sabía que el CRISTO DE LA EXPIRACIÓN, antes de finalizar su recorrido procesional, tendría unos segundos para ella. Quería quedarse a solas y hablar con quien más sabía de dolor y de sufrimiento. Sabía que le entendería; que hablarían el mismo lenguaje. En sólo unos segundos, cuando sus miradas se cruzaron, sintió en su pecho el alivio del consuelo, de la comprensión, del entendimiento, del amor. Recuperó las fuerzas que creía haber perdido, mientras un halo de esperanza inundaba su rostro.

Amiga mía, sé que tienes un buen aliado. No te faltará nunca la valentía de seguir luchando como lo has hecho hasta ahora. Ten la certeza de que la VIRGEN DE LOS DOLORES, como Madre, comprenderá también tu calvario y no te abandonará en tu batalla particular.



En silencio, con los ojos cerrados, la mujer reza ...

*Tras el Hijo del Padre cargado
Con el leño pesado, camina
Esa Madre María divina
Con el pecho de amor traspasado.
Por las dagas, dolor maternal
Son sus ojos, cristalinas fuentes,
Las lágrimas caen cual torrentes
Pues presente el destino fatal.*

*Al llegar al Calvario maltratan
A tu Hijo, el divino Cordero,
Lo blasfeman mientras lo desatan
Aún sabiendo que es Dios verdadero.
Tú contemplas la escena llorando
Y tu rostro refleja aflicción
Pero ves que su muerte está dando
A las almas mortales perdón.*

*En la cruz de madera clavado
Jesucristo el pecado borró
Y su Madre lo mira postrado
Sollozando hasta que El expiró.
Si pensara el devoto cristiano
De qué forma sufrió aquel dolor
A la madre daría la mano
Y la espalda al pecado opresor.*

*Madre mía, yo quisiera consolarte en tu dolor
y de tus siete puñales hacer rosas de pasión,
y las perlas de tus ojos, enjugarte con mi amor.*



Audio en off "Compases de la Saeta"

VIERNES SANTO MADRUGADA

La saeta rompe el silencio de la "Madrugá" haciéndola más especial, si cabe.

Dime, amigo cofrade, ¿qué tiene el cielo en la "Madrugá" del Viernes Santo que toda la luz de la luna se vuelca en la estrecha plazoleta del Hospital?

Majestuoso, aparece el NAZARENO con su pesada cruz por el dintel de la iglesia mientras los valerosos costaleros, a golpe de rodilla, realizan el primer grato esfuerzo de la dura jornada y los primeros sonos de la marcha "Saeta" inundan el ambiente.

Con la mirada baja y la Cruz en su dolorida espalda comienza el NAZARENO su penoso peregrinar por las serenas y blancas calles palmeñas. Las potencias, sobre sus sienes benditas, quieren acariciar las hojas de los naranjos de la plaza. Sus manos se aferran a la preciada Cruz de carey que será más tarde testigo fiel de su muerte y símbolo del credo cristiano.

El color morado y rojo del primer paso, se confunde con el blanco y rosa del que porta a NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD Y SAN JUAN EVANGELISTA. Las luces amarillentas de las farolas se mezclan con la blancura de los cirios de los nazarenos que alumbran su tránsito y el acompasado rozar de las pisadas de los costaleros marcan, de nuevo, el ritmo del séquito.

El color morado de los lirios y de las túnicas de los nazarenos se han hecho dueño de la noche, y un dulce escalofrío recorre los cuerpos, casi dormidos, de los que han madrugado para no perderse el cortejo. Música y rezo, oración lanzada al viento que llega hasta los oídos cercanos de su madre que transforma su dolor en PIEDAD y que, con la mirada baja, espera el lento paso del tiempo.



Eterna *madrugá*, noche dorada de oración y penitencia que se refleja en los rostros doloridos del NAZARENO y su Madre. Recogimiento y ternura por el Señor de la triste *madrugá* que se fusiona con las primeras luces del alba y que se ve reconfortado por una animosa juventud que le acompaña en su caminar.

Entre las tenues luces me llama la atención la mirada de una anciana que no quiere perderse un instante de la salida del paso del NAZARENO de su templo. Hacía tiempo que no veía a esa mujer, siempre vestida de negro, y recordé su cariñosa mirada cuando me cruzaba con ella.

Era una de esas mujeres que había luchado lo indecible por sacar adelante a sus tres hijas cuando en su corta juventud le habían arrebatado, en una época difícil de nuestra reciente historia, al que podría haber sido su compañero. Las arrugas de su cara eran fiel reflejo de sufrimientos y angustias que se borraban cuando sus labios dibujaban una sonrisa.

Durante unos minutos, con la mirada fija en su Cristo, movía los labios, hablaba o rezaba... Sólo ellos lo sabían porque existía una cierta complicidad entre ambos. Después de que los tambores y cornetas volvieran a iniciar su camino, la protagonista de esta historia siguió con la mirada el pausado peregrinar de su NAZARENO.

Con una especial tranquilidad se alejó poco a poco y aunque sus años habían maltratado sus pies, caminaba con firmeza después de que hubiera compartido, como cada año, unos minutos con Aquel que había sido la luz en sus momentos más agrios.

Cuando el NAZARENO entra en la pequeña iglesia del Hospital, la marcha "Saeta" rompe el silencio.

Una y otra vez, como el eco, se escuchan en las estrechas callejuelas el doloroso canto de una corneta que recuerdan los versos del poeta andaluz de aquel que siempre anduvo pidiendo una escalera que subiera al madero para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno.



*Dulce Nazareno,
No sufras por mí
Que mi único consuelo
Es estar junto a Ti.
Mi alma entera te doy,
Señor me postro a tus pies
Pues hombre humilde soy
Nada más te puedo ofrecer.*

*Dios contempla el mundo
Con mucho dolor
Y entrega a Jesucristo
Por nuestra salvación.
Marcha mi Dios cargado
Con una pesada Cruz
Su sangre ha derramado
Y se muere mi buen Jesús.*

*Pero nuestras culpas
Tienen su perdón
Porque así Dios lo quiso
Y así nos redimió.
¡Nazareno!, Jesús mío,
sumido en mi gran dolor
me arrodillo, te miro
y Tu rostro derrama amor.*



Audio en off "Sonido de campanas"

VIERNES SANTO

Las campanas anuncian la muerte y el doloroso cántico resuena en los corazones palmeños.

El luto se vuelve aún más negro. *Se convierte en dolor, dolor del alma. El color ha desaparecido y con él la vida.* Jesús yace muerto en una urna de plata y cristal y sus manos y pies son fiel testimonio del doloroso tormento padecido. Acompañan al cortejo fúnebre una representación de todas las hermandades, con sus estandartes y enseñas, que se convierten en fugaz arco iris de túnicas, el único color que veremos en este luctuoso día.

La VIRGEN DE LOS DOLORES, de riguroso luto, acompaña a su Hijo y recibe a las puertas del convento, convertido en duelo, el abrazo y pésame de los palmeños. Por su dulce frente pasarán, en forma de triste recuerdo, las imágenes de un Vía Crucis soportado con dolorosa entereza al ver a su Hijo amado.

Mujeres de mantilla acompañan a la Dolorosa en su apenado tránsito. Rosario en mano recuerdan, a golpe de oración, los misterios dolorosos y el humo del incienso acompañan el áspero rozar de las alpargatas de los costaleros.

En su caminar, las luces de las velas juegan caprichosamente con las sombras, mientras que unos pequeños, ajenos a todo, piden cera a los nazarenos. En cada esquina, en cada rincón, los rostros de la gente transmiten una amalgama de sentimientos que afloran en callados rezos, mientras que el duro redoble del tambor y el llanto de una corneta calan en sus melancólicas tristezas.

En el último tramo de nazarenos creo reconocer a alguien que tiene el corazón roto por la desesperación. Un nazareno llora, en silencio, cuando el paso de NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES comienza su estación de penitencia.



Durante mucho tiempo su mujer había acompañado a su Virgen en su recorrido procesional. Hacía unos años se había marchado, casi sin darse cuenta, en un suspiro. Una rápida enfermedad la había arrancado para siempre de su lado.

Estuvo junto a ella en los últimos momentos de su vida. Le había prometido que acompañaría, en procesión, a la Virgen de sus amores. Con un nudo en la garganta se le escaparon las lágrimas recorriendo sus toscas facciones. Con paso firme cumplirá su promesa y honrará la memoria de su querida esposa.

No fue fácil su peregrinar. Con cada golpe de tambor un latigazo de dolor recorría su cuerpo. Se hizo interminable el camino. Al final miró al cielo y quiso ver cómo una estrella brillaba un poco más que las demás. Recordó las últimas palabras de su compañera y sonrió. Sabía que le daba las gracias por no dejar sola a su Virgen en esta noche tan especial para ella. Y esa noche él cargó con la pesada cruz.

“Una cruz que se convirtió, con el tiempo, en el símbolo de los cristianos. Ya no tiene el significado de rebeldía y maldición que tenía en el mundo antiguo. Hoy, las cruces ya no son de madera”.

La cruz es la realidad cotidiana de dos personas que se atormentan mutuamente sin llegar a formar un hogar. La cruz es la falta de oportunidades para desarrollarse como personas. La cruz es la realidad de miseria que inunda valles, montañas y ciudades como un torbellino incontenible.

Hay a quien la cruz le acompaña durante toda una vida, y casi al final de ésta se hace más llevadera cuando unos hermanos deciden abrazarse y, gracias a la fuerza de la sangre, olvidan viejas y obtusas rencillas que han hecho de su existir un calvario. Que la fuerza del cariño se imponga ante el odio y la indiferencia.

El paso vacilante de los desplazados por las guerras marca el ritmo de la civilización. La humanidad ha ganado en derechos y en bienestar. Pero también ha multiplicado la miseria y el sufrimiento”.

¡Hoy, continúa siendo Viernes Santo en el mundo.... !



*Ha muerto Dios, la noche
envuelve con su velo
la tierra el mar y el cielo
crespón de negro broche
Prendido lleva al alma
María en soledad,
dolor por la impiedad
de un pueblo que la calma*

*Robó a su corazón;
dolor, pena y pasión.*

*Silencio sepulcral
el templo se estremece
el mundo se ensombrece
con hálito mortal.
Tapó la blanca losa
la tumba del Eterno,*

*¡ cerrado está el Averno!
María va llorosa
cual pálida azucena;
de amor, tristeza y pena.*

*Al verte en tu dolor
tan sola y
sin consuelo
quisiera ser pañuelo
o darte con mi amor
un soplo de alegría
o alzarme con mi canto
igual que incienso santo
cual nube, Madre mía,
que llegue a los altares
y borre tus pesares.*

*Lleva el corazón partío
con divina majestad;
triunfó Dios: gloria en el Cielo
y en su pecho, DOLORES y Soledad.*



Audio en off "Resucitó"

DOMINGO DE RESURRECCION

El alegre sonido de las campanas se une a las dulces voces de las hermanas de Santa Ángela de la Cruz.

¿Qué pregonan las campanas que tan alegremente nos despiertan este domingo? ¿Qué noticia puede agradar a los tristes corazones que se dormitaron entre la pena y sufrimiento?

El ángel que acompaña al RESUCITADO ha vuelto a anunciar la Buena Nueva. Su Señor ha resucitado. Cuando abandona la iglesia de Santo Domingo su alargada figura quiere subirse por encima de una nube que no ha querido perderse estos entrañables momentos al igual que unos pétalos de rosas que besan su cuerpo cuando son arrojados desde los balcones. El azul claro y el blanco puro de las túnicas se entremezclan con el dorado paso que portan las figuras del domingo de Resurrección.

La luz ha vencido a las tinieblas y entre el dulce color de la mañana resplandece aún más la figura del RESUCITADO que victorioso levanta su brazo alzándose en busca de la gloria. ¡La muerte ha sido derrotada! La Resurrección y la vida pasean gloriosas y los cálidos rayos del sol bañan y purifican su atormentado cuerpo.

Un RESUCITADO que transmite vida, que es observado por el gentío con cariño y admiración y es llevado con más alegría, si cabe, por sus animosos costaleros a los sones de las marchas cuyas notas musicales elevan el alma y la llena de alegría en busca de una segunda vida, esta vez eterna.

La alegría contagiosa de aquella niña del Domingo de Ramos vuelve a escucharse y el eco de su risa acompaña al paso del Cristo, esperando, con seguridad, que en breves fechas la VIRGEN DE LA AURORA acompañe a su Hijo en este último día de la Semana de Pasión que pondría el punto y seguido a una nueva etapa y a nuevas vivencias.



Porque la Resurrección da sentido a la Fe del cristiano. El triunfo de la vida sobre la muerte será la luz que nos ilumine en nuestro caminar peregrino. Una luz que se abre paso en la oscuridad y que transforma el llanto en alegría, la pena en gozo y la angustia en consuelo.

El milagro de la Resurrección vuelve a ser una realidad, un año más.

*Nuncio de Paz y de Amores
Bajó el Divino Jesús
Por salvar los pecadores
Desde el Cielo hasta la Cruz*

*Porque así nos quiso enseñar
Que hay un Dios en quien creer
Y una vida que perder
Y una Gloria que ganar*



Y este pregón llega al final.

Todo tiene su principio y su fin, como las *chicotás* de nuestros pasos que tan bien saben llevar los costaleros y costaleras, los portadores y portadoras. Pero como las buenas *chicotás*, no tienen fin, porque después de un breve descanso volverán a levantar a sus cristos y a sus dolorosas y al grito de ¡a esta es! comenzará de nuevo el caminar.

Este año, cuando veamos el último paso dirigirse a su templo, acompañado por el último de los nazarenos y el último cofrade cierre la puerta de la Semana Santa, será el comienzo de una nueva cuenta atrás.

Pero no puedo finalizar este pregón sin tener unas palabras de agradecimiento para todos los que hacen posible que la Semana Santa tenga cada vez más arraigo popular. Felicitar a los que luchan por nuestra Semana Mayor, desde la primera institución municipal hasta el último de los cofrades.

Especialmente hay que dar las gracias a las mujeres, las que hoy en día, afortunadamente van ocupando puestos de más relevancias en las hermandades y las cofradías. Para todas ellas las más sinceras felicitaciones por hacer posible también la Semana Santa. Palma puede sentirse orgullosa de que la Semana Santa, desde hace mucho tiempo, tenga nombre de mujer. ¡Para ellas, mi aplauso y mi sincera felicitación!

Deseo dar las gracias al animoso grupo de mujeres que ha trabajado para que este escenario se encuentre bellamente adornado. Agradecerles, sinceramente, el esfuerzo y el cariño que han puesto en su preparación. Felicitar a la banda de música Nuestra Señora La Blanca, de la Campana, con su director al frente, por sus magníficas interpretaciones. Como el incienso, han llenado de paz los corazones cofradieros y de armonía cada rincón de este teatro. Dar las gracias a los técnicos del Coliseo, especialmente a Antonio García, que ha conseguido crear, con la luz, este maravilloso ambiente, que habla por sí solo. Y por siempre, a Chari Carmona por sus sentidas saetas.



Me van a permitir que les dé las gracias, con un piropo, a todas las mujeres que tienen el honor de ser costaleras o portadoras, especialmente a las que tienen la suerte de pasear al Cautivo cada Martes Santo.

*De la casta costalera,
eres tú su capitana,
la esclava y la sultana,
de la cruel trabajadera,
y aunque sabes que te espera
una dura madrugada,
tú marchas ilusionada,
por las calles palmeñas,
emboscada penitente,
de amor siempre colmada.*

*Tu sudor es tu grandeza,
tu costal es tu corona,
tu esfuerzo lo que pregona,
de tu alma su belleza,
te estimula la dureza
de esa faena espartana,
que en nuestra Semana Santa,
es orgullo de esta tierra.
Esa es tu lucha, tu guerra,
ser portadora palmeña.*

*Al grito de ¡A la gloria!,
levantas con arte el paso,
sin importante que acaso
estés haciendo historia;
quedará en la memoria
que unas pocas de sirenas
rompieron moldes, cadena,
costumbres y tradiciones.
Porque dentro de sus corazones,
va el Cautivo de sus pasiones.*



La estación de penitencia ha llegado a su fin. Como en los días de la Semana Santa volveremos a nuestras casas después de una larga caminata, con el cuerpo cansado, pero con la alegría de haber acompañado a Jesús y a María y de habernos sentido acompañados por ellos.

Pero volveremos también con la enorme responsabilidad de continuar nuestra personal estación de penitencia durante todos los días del año.

Porque la Semana Santa también es la inocente niña que ríe un Domingo de Ramos, el sufrimiento de una mujer que padece maltrato, las lágrimas de una costalera, la Fe del hombre que confía en su Cristo, la madre que sufre por su hijo, la mirada de una anciana que habla con el corazón o aquel que llora la muerte de su compañera.

Durante ese tiempo buscaremos la ESTRELLA que nos guíe en nuestro andar peregrino, para que no se agote nuestra ESPERANZA diaria de lograr que nuestro pensamiento y CONCEPCIÓN encuentre alivio de sus DOLORES terrenales, y que la PIEDAD sea el estandarte que luzcamos en una futura AURORA de pasión.

Pasión que nos transmiten los Cristos de las PALMAS y los OLIVOS, de las AGUAS y los HUERTOS, los NAZARENOS y los CAUTIVOS, el de la SALUD y el de la EXPIRACIÓN, el del Santo SEPULCRO, el RESUCITADO y el CRISTO mío.

Un Cristo que se fue hace más de dos mil años y que cada día le pedimos que vuelva.



*Vuelve, Cristo de los refugiados,
de los afligidos y de los rechazados,
de los sin techo, de los marginados
de los drogadictos y oprimidos.*

*Cristo de los negros, de los blancos,
de los sin nombre, de los relegados,
de los acosados y de los perseguidos
de los discriminados del racismo.*

*Cristo de las guerras, del suicidio,
del hambre, de la miseria,
de las pateras, de los desaparecidos.*

*Cristo de las maltratadas, de las golpeadas,
de las heridas, de las humilladas,
y las muertas por el machismo,*

*Cristo del sida, de la cárcel,
de los muertos y de los vivos.
Cristo de los niños y de los abuelos,
de los tontos y de los listos.*

*Vuelve y acaba con las guerras, el asesinato,
el atentado y el suicidio.*

*Acaba con el dinero, el usurero,
el explotador, el dictador y el mezquino.*

*Acaba con el sufrimiento de los pueblos,
dale fe a los jóvenes que están perdidos,
valor al cobarde y líbranos de los enemigos.*

*Trae pan para el hambriento,
agua fresca para el sediento,
¡pero Cristo, acaba con el sufrimiento!*



Pero no pudo finalizar este pregón sin que se pronuncien tres nombres más. El primero, el de MARÍA AUXILIADORA, que fue serena y fiel consuelo en momentos nada fáciles y cuyo nombre lleva con orgullo mi hija María.

El segundo, el nombre de SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ, Sor Ángela como estábamos acostumbrados a nombrarla o Madre Angelita como la llaman sus hermanas de congregación a la que siempre daré las gracias por el día que entraba en mi casa.

Y el tercero, el de la Señora de Palma, la VIRGEN DE BELÉN que, como fiel vigía, no apartará su frágil mirada de los palmeños a los que siempre ha tenido bajo el manto del amor, en la certeza que siempre será correspondida, venerada y amada. Virgen de Belén, que tu bendición nos continúe llegando en forma de cariño y de ternura.

Ellas se convirtieron en faro y guía, en el largo caminar por los senderos de la inspiración del mensaje de este pregonero que es feliz porque hoy ha hecho realidad la ilusión de pregonar la Semana Santa en su pueblo.

Muchas Gracias.

¡“Tós por igual, valientes. A ésta es”¡

